

## **Escribir desde la piel: reflexiones sobre la voz subalterna en la obra de Eliane Alves Cruz**

### ***Writing from the skin: Reflections on the subaltern voice in the work of Eliane Alves Cruz***

*Bethania Guerra de Lemos*  
Universidad Complutense de Madrid, España

#### **Resumen**

En este artículo se introducen las relaciones establecidas entre la novela *Solitaria* (2022), de la escritora afrobrasileña Eliane Alves Cruz y los conceptos de escribivencia (Conceição Evaristo), doloridad (Vilma Piedade), lugar de enunciación (Djamila Ribeiro) y amefricanidad (Lélia Gonzalez). El enfoque aquí propuesto busca trabajar con el pensamiento filosófico, sociológico y literario de intelectuales negras. En *Solitaria* la narrativa lleva a conocer dos mujeres negras, madre e hija, que trabajan para una familia pudiente en un edificio de lujo. El centro del relato es la explotación de la mujer afrobrasileña en el trabajo doméstico. Sin embargo, lo que podría parecer solamente la historia de las vidas de dos mujeres, se configura como una reflexión sobre silenciamientos, ausencias, posibilidades negadas, creación de comunidad y estrategias de resistencia, en un texto que –también estéticamente– es novedoso y de ruptura. La comprensión

---

del establecimiento de los lugares sociales de enunciación adquiere especial relevancia, ya que sin una mirada abiertamente crítica con la historia oficial constituida y las lógicas de opresión vigentes desde el comienzo de las colonizaciones en territorio americano, no se podrá alcanzar la amplitud de su significado. Este trabajo intenta analizar la voz subalterna que se alza en un grito de denuncia y contribuye a la construcción de una parte fundamental del nuevo centro del tejido literario latinoamericano.

**Palabras clave:** Literatura brasileña, amefricanidad, escribivencia, doloridad, lugar de enunciación.

### Abstract

This article introduces the relationships established between the novel *Solitaria* (2022), by Afro-Brazilian writer Eliane Alves Cruz, and the concepts of “escrevivência” (Conceição Evaristo), dolority (Wilma Piedade), place of enunciation (Djamila Ribeiro) and amefricanity (Lélia Gonzalez). The approach proposed here aims to engage with the philosophical, sociological, and literary thought of Black intellectuals. In *Solitaria* the narrative leads us through the lives of two Black women, mother and daughter, who work for a wealthy family in a luxury building. The core of the story is the exploitation of Afro-Brazilian women in domestic work. However, what might seem like merely the story of the lives of two women is configured as a reflection on silences, absences, denied possibilities, community creation, and resistance strategies in a text that is also aesthetically innovative and groundbreaking. Understanding the establishment of social locus of enunciation takes on special relevance, as without an openly critical view of the established official history and the prevailing logic of oppression since the beginning of colonization in American territory, the breadth of its meaning cannot be grasped. This work attempts to analyze the subaltern voice that rises in a cry of denunciation and contributes to constructing a fundamental part of the new center of the Latin American literary fabric.

**Keywords:** Brazilian literature, amefricanity, “escrevivência”, dolority, locus of enunciation.

**Cómo citar:** Guerra de Lemos, Bethania. (2024). *Escribir desde la piel: reflexiones sobre la voz subalterna en la obra de Eliane Alves Cruz*. *Discurso & Sociedad*, 18(3), 523-541. <https://doi.org/10.14198/dissoc.18.3.9>

**Fecha de recepción:** 31/07/2024

**Fecha de aceptación:** 28/08/2024

**Conflicto de intereses:** la autora declara que no hay conflicto de intereses.

**Financiación:** este estudio no recibe financiación.

© 2024 Bethania Guerra de Lemos

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



## Introducción: El lugar de la escritura y la mujer negra

Una gran cantidad de voces femeninas negras irrumpen actualmente en la escena literaria latinoamericana, no solo dentro de la llamada literatura comprometida, sino también abriendo caminos importantes en la disputa de los espacios en los ámbitos académicos, contribuyendo a la discusión sobre el canon, las voces periféricas, los feminismos y los espacios de poder. Al reflexionar sobre tales cuestiones, la escritora, psicóloga, teórica y artista afroportuguesa Grada Kilomba, en “¿Quién puede hablar? Hablar desde el centro, descolonizar el conocimiento” (2023, p. 34), afirma que:

No es que no hayamos hablado, sino que nuestras voces –por medio de un sistema racista– han sido sistemáticamente descalificadas como conocimiento inválido; o representadas por *blancos* que, irónicamente, se vuelven “expertos” en nosotres mismos. De cualquier modo, se nos atrapa en un orden colonial violento.

En ese sentido, en los estudios literarios, se entiende que será fundamental visibilizar el pensamiento construido a partir de la experiencia de esas intelectuales y escritoras negras. Como se sabe, la invisibilización del pensamiento y la obra de las mujeres es un proceso y un proyecto<sup>1</sup>, una de las estrategias más poderosas de borramiento de la intelectualidad y las epistemologías. En el caso de la mujer negra, esa invisibilidad obedece a una doble o triple (a veces cuádruple) opresión: la de género, la de raza, la de clase, entre otras. La misma interseccionalidad de las opresiones funcionará de manera refleja en la construcción de las resistencias, pero para ello es preciso un proceso de empoderamiento y de construcción individual y colectiva.

La comprensión del establecimiento del lugar social de enunciación adquiere especial relevancia en nuestro enfoque, ya que sin una mirada abiertamente crítica con la historia oficial constituida, sin cuestionar las lógicas de opresión vigentes desde el comienzo de las colonizaciones en territorio americano y sin considerar concretamente determinante el sistema esclavista que dio las bases socioeconómicas en todo el continente durante más de tres siglos, no se podrá alcanzar la amplitud de su significado. A partir de ese lugar de enunciación social, político y cultural, se podrá construir un diálogo con la producción de algunas intelectuales afrobrasileñas relevantes.

En el presente estudio, se pretende elaborar reflexiones que pongan en diálogo algunos conceptos clave de la escritura afrobrasileña y la obra literaria

de la escritora Eliane Alves Cruz. La narradora nació en Río de Janeiro en 1966 y es también periodista, guionista y actualmente presentadora de la cuarta temporada del programa de entrevistas culturales *Trilha de Letras* en la TV Brasil (Red brasileña de televisión pública). Su primera novela, *Agua de barrela (Agua de lejía)*<sup>2</sup>, de 2016, es el resultado de cinco años de investigación sobre la historia de su familia desde la época de la esclavitud. La narrativa comienza a mediados del siglo XIX en Nigeria, pasa por un ingenio azucarero en Bahía, atraviesa todo el siglo XX y finaliza en la segunda década del siglo XXI. La obra recibió innúmeros premios nacionales e internacionales. En su segundo libro, *O crime do cais do Valongo (El crimen del muelle de Valongo)*, de 2018, Alves Cruz desarrolla una novela policiaca que comienza en Mozambique y llega a Río de Janeiro. El título de la obra hace referencia al muelle que sirvió como puerta de entrada para miles de personas esclavizadas en Brasil. En *Nada digo de ti, que em ti não veja (Nada digo de ti, que en ti no lo vea)*, de 2018, el escenario vuelve a ser Río de Janeiro. La autora explora temas modernos como las milicias, el racismo, el conservadurismo y el fanatismo religioso.

Será en *Solitária (Solitaria)*<sup>3</sup>, de 2022, novela que nos interesa especialmente en esta investigación, donde la autora carioca narrará una historia contemporánea sobre dos mujeres negras, madre e hija, que trabajan para una familia pudiente en un edificio de lujo. El centro de la narrativa es la explotación de la mujer negra en el trabajo doméstico de Brasil. Sin embargo, lo que aparentemente podría parecer solo el relato íntimo de las vidas de las dos mujeres, se configura como una compleja reflexión sobre silenciamientos, ausencias, posibilidades negadas, denuncias, creación de comunidades y estrategias de resistencias, en un texto que –también estéticamente– es novedoso y de ruptura. En la elaboración del diálogo entre la obra literaria y los elementos teóricos se partirá de una constatación central: tanto la novela como los cuatro conceptos con los que se trabaja en este artículo beben de las vivencias reales de diferentes mujeres negras. Tal proceso es ilustrado por la filósofa afrobrasileña Sueli Carneiro, en “Mulheres negras e poder: um ensaio sobre a ausencia” (2019, p. 281):

Un día, un profesor pidió un material de dibujo. Con mucho esfuerzo el padre de Luislinda consiguió uno, un poco roto. En cuanto el profesor vio el material de la niña le hizo daño para siempre. Le dijo: “Chiquilla, deja ya los estudios y ponte a preparar *feijoada* en casa de blancos”. Ella lloró, y aún se emociona cuando lo recuerda, 58 años después. Pero en su momento se armó de valor y contestó al profesor: “Seré jueza y lo arrestaré”. Cumplió la primera parte de la promesa. En 1984, la bahiana Luislinda Valois Santos tomó posesión de su plaza como la primera jueza negra del país. Y no por casualidad fue también la primera en dictar una sentencia antirracista en Brasil. El 28 de septiembre de 1993,

condenó el supermercado “Olhe o Preço” a indemnizar a la empleada doméstica Aíla de Jesus, acusada de robo indebidamente. [Traducción nuestra]

En las obras literarias, al llevar estas vivencias a un nivel colectivo, simbólico y político, las trasladan desde el ámbito puramente privado al lugar de la fundación de una nueva epistemología. Por otro lado, es importante recordar que, si estos procesos de resistencia y cambio se ven representados en el ámbito de la escritura, será porque se están desarrollando a lo largo de todo el tejido social, incluso en el ámbito de la justicia institucional ejercida a través de la ocupación de espacios de poder antes negados a los cuerpos negros. Como afirmaba Eliane Alves Cruz en una reciente entrevista para la agencia literaria portuguesa À/parte:

escribí este libro porque sus personajes protagonistas forman parte de una realidad brasileña tal vez poco conocida por quienes no están aquí. Es una realidad de servicios domésticos y de trabajo para familias que aún se asemeja mucho a métodos y prácticas de la época esclavista. [...] Y por eso escribí *Solitaria*, que es un libro de esperanza y que pretende despertar la curiosidad sobre ese Brasil que tiene tanto aún por transformar (2024)<sup>4</sup>.

### **Cuatro conceptos clave de la escritura afrobrasileña**

Para pensar tanto la construcción narrativa de Alves Cruz como las relaciones sociopolíticas surgidas a partir de las voces subalternizadas en la novela, se dialogará aquí con cuatro conceptos vinculados directamente con el proceso de empoderamiento y la creación artística y literaria de las autoras afrobrasileñas: *amefricanidad* (Lélia Gonzalez, 1935-1994), lugar de enunciación, (Djamila Ribeiro, 1980), *doloridad* (Vilma Piedade) y *escribivencia* (Conceição Evaristo, 1946). El establecimiento y el uso de estos conceptos, como se ha dicho, parten de una observación crítica de la realidad y de la necesidad de nombrar algo que hasta el momento permanecía invisibilizado (especialmente en el ámbito académico). En el caso de la filósofa Djamila Ribeiro, lo que ocurre es una reelaboración del término y un uso específico y muy bien delimitado en su obra *Lugar de enunciación* (publicada en portugués en 2017 y en 2020 traducida al castellano). Asimismo, es importante entender que tales conceptos se forjan a partir de una necesidad marcada por el empoderamiento y la transformación de los espacios sociales y las relaciones sociopolíticas, culturales y literarias en los diálogos establecidos entre Brasil y los demás países de América Latina. Para Lélia Gonzalez (2022, pp. 273-274), en uno de sus ensayos más importantes:

Las implicaciones políticas y culturales de la categoría de *Amefricanidad* (“*Amefricanity*”) son ciertamente democráticas; precisamente porque el término en sí mismo nos permite ir más allá de las limitaciones de carácter territorial, lingüístico e ideológico, abriendo nuevas perspectivas para una comprensión más profunda de la parte del mundo donde se manifiesta: *AMÉRICA* en su conjunto (Sur, Centro, Norte e Insular). Más allá de su carácter puramente geográfico, la categoría de *Amefricanidad* incorpora todo un proceso histórico de intensa dinámica cultural (adaptación, resistencia, reinterpretación y creación de nuevas formas) que es afrocéntrica [...] Su valor metodológico [...] radica en que permite la posibilidad de rescatar una *unidad específica*, históricamente forjada en el interior de las diferentes sociedades que se formaron en una determinada parte del mundo. Por tanto, *América*, como sistema de referencia etnogeográfico, es una creación nuestra y de nuestros antepasados del continente en el que vivimos, inspirada en modelos africanos.

Gonzalez propone, por lo tanto, cambiar el punto de partida desde el que se construyen las reflexiones. Es decir, no se trata de considerar equivocado el uso del término *afroamericano*, por ejemplo. Sin embargo, esta intelectual lo considera incompleto, ya que la experiencia americana de la diáspora africana será determinante para la construcción de las subjetividades e identidades. Por ello la idea de América debería venir antes, y, además, significando todo el continente y no solo el Norte. Por otro lado, de acuerdo con Djamila Ribeiro (2017, p. 35), la importancia del concepto del “lugar social de la enunciación” (*lugar de fala*) es central para la comprensión de la producción intelectual y artística de estas mujeres *amefricanas*<sup>5</sup> y la relación con sus cuerpos (físicos y sociales):

Hablar a partir de las mujeres negras es una premisa importante del feminismo negro, como nos enseña Patricia Hill Collins sobre la necesidad que tienen estas mujeres de autodefinirse, así como lo hizo Lélia Gonzalez al evidenciar las experiencias de mujeres negras en América Latina y el Caribe. Existe una mirada colonizadora sobre nuestros cuerpos, saberes, producciones y, además de refutar esa mirada es necesario que partamos desde otros puntos. [Traducción nuestra]

Como se puede observar, existe una conexión directa entre las dos ideas, ya que se complementan y no pueden comprenderse de manera plena separadamente. El siguiente término que entra en la composición de este mosaico epistemológico es *doloridad*. La escritora y activista afrobrasileña Vilma Piedade (2021, p. 19) explicará que “sororidad” no es suficiente para entender las experiencias y las resistencias de las mujeres negras. De esa manera, desde el dolor se dará el encuentro y también las construcciones de las estéticas. El sufrimiento se transmutará en potencia transformadora:

¿El concepto de Sororidad da cuenta de Nosotras, Jóvenes y Mujeres Prietas... o no?

El camino que recorro en esta construcción conceptual me lleva a comprender que un concepto parece necesitar del otro. Uno contiene el otro. Así como el ruido contiene el silencio. Doloridad, por lo tanto, contiene las sombras, el vacío, la ausencia, el habla silenciada, el dolor causado por el Racismo. Y este Dolor es Prieto.

El lugar de enunciación es un lugar de pertenencia. Hablo desde mi lugar de Mujer Prieta. Feminista. Pero también hablo desde el lugar de mis Ancestras. Lugar marcado por la ausencia histórica. Lugar-ausencia designado por el Racismo. Es desde este lugar que digo No. La Sororidad une, hermana, pero No basta para Nosotras -Mujeres Prietas, Jóvenes Prietas. Hablo desde un lugar marcado por la ausencia. Por el silencio histórico. Por el no lugar. Por la invisibilidad del No Ser, siendo.

El cuarto eje que ofrecerá las bases de nuestro marco teórico-crítico funciona también como un elemento condensador de los anteriores y puente esencial para la reflexión literaria. La escritora afrobrasileña Conceição Evaristo (2020, pp. 29-30) elabora y desarrolla a lo largo de su propia obra artística la idea de *escribivencia*, que se diferencia de otras propuestas relacionadas con la autobiografía o la escritura de memorias precisamente por los rasgos interseccionales, el carácter activo y el punto de partida desde el que está pensado el concepto:

Pensar en la escribivencia como un fenómeno diaspórico y universal me anima primero a volver a una imagen que está en el centro del término. En su esencia, no como grafía ni como sonido, sino como significado generador, como cadena de significados en los que se fundamenta el término y comienza su dinámica. [...] La escribivencia, en su concepción inicial, se produce como un acto de escritura de mujeres negras, como una acción que pretende desdibujar, deshacer una imagen del pasado en la que la potencia de enunciación del cuerpo-voz de las mujeres negras esclavizadas estaba bajo el control de los dueños de esclavos, hombres, mujeres e incluso niños. Y si ayer ni siquiera la voz pertenecía a esas mujeres esclavizadas, hoy sí; y la letra, la escritura, también nos pertenece. Nos pertenecen pues nos apropiamos de estos signos gráficos, del valor de la escritura, sin olvidar la fuerza de nuestra oralidad y la de nuestros antepasados. Potencia de voz, de creación, de ingenio, que la casa grande supo esclavizar para el deleite de sus hijos. Y si la voz de nuestros antepasados tenía direcciones y funciones delimitadas por la casa grande, nuestra escritura no. Por eso lo digo: “nuestra escribivencia no será para hacer dormir a los de la casa grande, sino para despertarlos de sus sueños injustos”. [Traducción nuestra]

Siendo así, los cuatro conceptos –establecidos por Gonzalez, Ribeiro, Piedade y Evaristo– funcionarán como camino y propuesta junto a la intensa investigación realizada por Eliana Alves Cruz para componer su novela *Solitaria*. La autora se

basaría en experiencias personales, testimonios primarios, diferentes noticias de periódicos, búsquedas directas y, sobre todo, en episodios de racismo y clasismo sufridos por mujeres negras trabajadoras domésticas durante la pandemia del Covid-19. Todos estos elementos entrarán a formar parte de la observación que aquí se realiza de los procesos de construcción identitaria y de resistencia representados en el tejido literario.

### **De la soledad a la doloridad en *Solitaria***

[...] Brasil aún bebe en fuentes coloniales, bañándose en la servidumbre desde el periodo esclavista. La típica frase que afirma que la trabajadora doméstica es “como si fuera de la familia”, pero sin sus derechos garantizados y sin ser tratada con humanidad en su ambiente laboral, solo refuerza el modelo de *tradicional familia brasileña*.

Preta-Rara<sup>6</sup>

Como se ha dicho, en *Solitaria* son centrales los aspectos que apuntan hacia la búsqueda por la transformación de las estructuras sociales y la discusión sobre las diferentes formas de opresión y de resistencia en la configuración de los cuerpos, la autoimagen y la identidad de la mujer negra. Tales procesos y su representación en las literaturas latinoamericanas, sin duda, han cambiado muchísimo en los siglos XX y XXI. No obstante, es importante recordar que la resistencia no es algo reciente y los cambios no se pueden conseguir sin las luchas emprendidas por diferentes grupos en distintas esferas, también y especialmente la política.

La reconstrucción del discurso histórico, contado desde otras bases, solo será posible a partir de mecanismos también alternativos, en los que cumplen un papel fundamental la producción artística de las mujeres periféricas en todo el mundo. En la recuperación de una historia silenciada y fragmentada, hay que recordar –como dicen Lélia Gonzalez, Conceição Evaristo y Djamila Ribeiro– que al buscar los orígenes de las desigualdades sociales es imprescindible considerar las intersecciones de género, raza y clase. Lo mismo ocurrirá al proponer cambios de paradigma, una vez que la perspectiva se invierte al presentar el feminismo negro no como un movimiento que rompe el feminismo blanco liberal, sino como una lucha anterior y más abarcadora que el feminismo considerado “clásico”, este sí restrictivo y segregador. Junto a estos nuevos paradigmas, volvemos a la relectura del concepto de sororidad, y con Vilma Piedade llegamos a la *doloridad* experimentada desde siempre entre las mujeres



periféricas. De esa manera, el dolor como impulso de la resistencia, como pegamento que une a la colectividad, aparece en *Solitaria* y en toda la obra de Eliane Alves Cruz como un camino de fuerza imparable.

Se escuchan en la novela tres voces narrativas, y la tercera se desdobra en otras cuatro. En la primera parte, titulada “Mabel”, habla la voz de la hija; en la segunda, “Eunice”, la voz de la madre; y en la tercera, “Solitarias”, es el espacio quien narra. La polisemia de la palabra *solitaria* formará parte de la construcción de estas voces subalternas que se alzan en resistencia: se refiere a la soledad de la mujer negra, pobre y oprimida socialmente; a la solitaria como parásito intestinal (que en este caso se transmuta en una burguesía que actúa como parásito social); y a los espacios de castigo dentro del sistema carcelario a los que son enviados los presos rebeldes (2022, p. 139):

Sabía que yo, en realidad, no era un cuarto. Era una solitaria. Precisamente. Una cárcel, un lugar destinado a alejar del mundo y del resto de seres vivientes. Soy tan pequeño... pero también sé que he podido cobijarlas como ninguna habitación de la casa pudo hacer. [...] Todos los cuartos de empleadas domésticas están cerca del gran cubo de basura de la casa, porque siempre se ubican al fondo de la vivienda. Nosotros, los “cuartitos” estamos siempre cerca de los olores de las vidas de las personas que no nos habitan.

Como se puede leer en el anterior fragmento (narrado por el cuarto de empleada), en la tercera parte de la novela hablan los lugares: la habitación de la sirvienta, el cuarto del portero, el cuarto del hospital y el cuarto de descanso. Dos lugares simbólicos y físicos son centrales en el relato: el cuerpo y el cuarto. Al decir “cuerpo”, hacemos referencia también a una imagen múltiple: el cuerpo de la mujer negra trabajadora desde el cual se cuenta la historia (primero la hija y luego la madre), y también un cuerpo infantil que cae, que muere, como se verá más adelante.

La ficción novelesca de Alves Cruz estará marcada por la realidad, inevitablemente. Distintos episodios ocurridos en Brasil se convirtieron en material para estas *escribivencias* (que son de la autora en muchos casos, y de otras mujeres que se ven representadas en sus obras). De esa manera, la escritura de la carioca, ya reconocida por el público y la crítica ampliamente, alcanza, asimismo, el espacio de la denuncia, la propuesta, el *quilombo*<sup>7</sup>. El proceso de *aquilombamiento* se practica en conjunto con la elaboración de una ficción que pone en el centro cuerpos negros femeninos subalternizados, que, como antes, también ahora se rebelan.

La trama se desarrolla alrededor de la ruptura de un pacto de silencio hecho por Eunice, quien es testigo de un homicidio culposo en la casa donde trabaja, la

---

vivienda de la rica familia de Doña Lucia. Se espera que Eunice cumpla con su “lugar” social y que calle. Sin embargo, tras un proceso complejo y doloroso de toma de conciencia, la mujer rompe también con el lugar impuesto al construir un espacio de enunciación protagonista. En la narrativa, solo es posible hacerlo a partir del proceso cimarrón de búsqueda de la libertad de palabra y de actos. Tal *cimarroneamiento* se da junto a su comunidad, y, sobre todo, de su linaje femenino. La abuela (incluso después de la muerte), la hija y la madre constituyen una tríada, trinidad de potencias genealógicas capaz de decir lo que se ha callado durante tanto tiempo.

En cuanto a los cuartos que hablan, retoman sin lugar a duda una referencia fundamental: la escritora afrobrasileña Carolina Maria de Jesus, quien, aunque no haya utilizado estos conceptos en sus obras, es una de nuestras *mayores*<sup>8</sup>, precursora de las ideas de amefricanidad, escribivencia, doloridad y la reconstrucción del concepto de lugar de enunciación a partir de la mujer negra en la literatura brasileña. Cuando la autora de *Cuarto de deshechos* publica en 1960 su primer libro, esa mujer favelada transmitía algo de un valor insuperable: revelaba que era posible y necesario que las mujeres sin *cuarto propio* (en el sentido que lo utiliza Virginia Wolf), y desde el lugar de los deshechos sociales, construyeran sus relatos periféricos y resignificaran estructuras fosilizadas. Como figura en la novela de Alves Cruz (2022, p. 19):

Quando tener uma sirvente interna passou a ser algo caro e não muito bem visto, as imobiliárias começaram a nomear esse local da casa “quarto reversível”, um nome para não chamar ao quartinho de quartinho, o que realmente era: um lugar para sirventes, criadas, niñeras, domésticas, empregadas. Todos estes nomes que deram e dão, até hoje, a quem é “quase da família”. Um lugar onde estivessem ao alcance das mãos... a tempo e a hora, vinte e quatro horas por dia.

De esa manera, aún hoy, como en *Solitaria*, las narradoras afrobrasileñas vuelven al cuarto de Carolina y lo resignifican. Lo hacen a través de procesos de reconfiguración de la autoimagen de la mujer negra, de la construcción de nuevas relaciones con su cuerpo e identidad<sup>9</sup>, de restituir el lugar de enunciación de esta mujer y de reverberar estas voces de forma honesta, amplia y sin tapujos. Siendo así, se oyen distintos matices, diferentes perspectivas y posibilidades en la composición de los espacios, como al presentar en la novela el cuarto de descanso: el derecho a otro lugar social y de enunciación que no estará para siempre en la subalternidad: “El cuarto de descanso es todo aquel que huele a nuestra propia vida” (2022, p. 161). En la figura de la hija, Mabel, otros espacios son ocupados, todos aquellos antes negados. Como afirmaba la activista y

---

política lesbiana afrobrasileña Marielle Franco<sup>10</sup> en muchos de sus discursos en la Cámara Municipal de Río de Janeiro: “[...] debemos ocupar con nuestros cuerpos todos los espacios. No seremos silenciadas”. Su legado, junto con los conceptos forjados en la práctica y en las vivencias escriturales de las mujeres negras brasileñas, se conjugan en las *escribivencias* de Alves Cruz para ofrecernos lugares posibles.

Llegados a este punto, hay que volver a Grada Kilomba y a su reflexión sobre el texto clásico de la teoría social contemporánea de Gayatri C. Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?” (1985). Kilomba (2023, p. 33) reafirma la importancia fundamental del pensamiento de Spivak en el sentido de “desafiar el presupuesto irreflexivo de que podemos recuperar el punto de vista de la subalterna”, ya que la “[...] propia ausencia de la voz de la colonizada (en el centro) [es una] [...] confirmación de que *no hay espacio* en que la colonizada pueda hablar”. No obstante, también destaca que “la posición de Spivak sobre la subalterna silenciosa es [...] problemática si se la ve como afirmación absoluta sobre las relaciones coloniales, porque sostiene la idea de que la sujeta negra no tiene la capacidad de cuestionar y combatir los discursos” (p. 32). En ese sentido, al estudiar la obra de Alves Cruz, observamos que se establece un contexto de denuncia (a partir de aspectos de la historia reciente del país) y la construcción ficcional de un espacio en el que la subalterna pueda hablar.

Uno de los episodios reales que inspiraron, tristemente, la novela, fue el caso de Miguel Octavio Santana da Silva, de 5 años, que se precipitó del noveno piso de un edificio de lujo en Recife, nordeste de Brasil, el 2 de junio de 2020<sup>11</sup>. La madre de Miguel, Mirtes Renata Santana de Souza, trabajaba en la casa de la pareja Sari Mariana Costa Gaspar Corte Real y Sergio Hacker (exalcalde de Tamandaré, municipio del litoral sur del estado de Pernambuco, en la región nordeste de Brasil). El país vivía uno de los peores momentos de la pandemia por el Covid-19 y solo estaban autorizadas a seguir desarrollando actividades laborables las personas con tareas consideradas esenciales por el gobierno federal. El servicio doméstico no se encontraba entre ellas, sin embargo, mientras el alcalde y su esposa podrían elegir quedarse en casa, Mirtes seguía, como tantas otras empleadas, yendo a trabajar todos los días. En una de esas jornadas tuvo que acudir al trabajo acompañada de su hijo, ya que la guardería se encontraba cerrada al cumplir con las directrices gubernamentales para todos los centros educativos. Ese día su jefa le ordenó que saliera a pasear al perro, asegurando que cuidaría al pequeño Miguel. No obstante, también trabajaba en la casa en aquellos momentos la manicurista de Corte Real (realizando otro servicio no esencial en el contexto pandémico<sup>12</sup>). Miguel, al intentar buscar a la madre, entró

solo en un ascensor, llevado por Corte Real, quien pulsó el botón de la terraza, pero no lo acompañó. El niño se perdió por el edificio y fue encontrado abajo, fatalmente herido, tras caerse por una ventana/barandilla.

El horror vivido se ficcionaliza en la novela. En la vida real, Sari Corte Real y Sergio Hacker fueron imputados por diferentes crímenes. Se descubrió, entre otras infracciones, que la madre y la abuela del niño Miguel trabajaban de manera irregular en la casa del alcalde, quien pagaba sus sueldos con dinero público. La ex primera dama, aunque en mayo de 2022 haya sido condenada por el delito de abandono de un menor, resultando en muerte, a ocho años de reclusión (luego reducidos a siete), sigue en libertad en el momento de finalización de estas reflexiones (julio de 2024)<sup>13</sup>. En 2023 Corte Real había empezado a estudiar la carrera de Medicina. En *Solitaria* (2022, pp. 76-77), como un acto de justicia literaria, quien estudia Medicina y logra acceder a su cuarto de descanso es Mabel, la hija de la empleada:

¿Qué era lo que todavía necesitaba ver? ¿Qué era lo que no podía ver y por qué? [...] Lo que importaba es que ella, después de tanta lucha, estaba en la facultad de Medicina. Y no sería por falta de libros que no terminaría la carrera. [...] Imagínate, si tanta batalla no sería para ver a Mabel en un lugar mucho mejor que el de mi madre y el mío. [...] Mabel estaba enfadada conmigo. Allá iba pisando duro por el patio, pero llevaba la bata blanca con su nombre en el bolsillo, bordado por mis manos.

La infancia de Mabel había sido negada, así como ocurre con tantas niñas y adolescentes llevadas desde el interior del país a las grandes capitales para trabajar como empleadas domésticas en casas de familias de clase media o alta. Pero su futuro sería distinto. Un futuro que, en la vida real, Miguel no llegará a vivir. La novela cumple, en ese sentido, un papel de denuncia, esperanza y profecía afrofuturista en la que las/os hijas/os de empleadas ocupan un lugar diferente en la sociedad y en sus propias historias. La reacción contra la *historia única* (en los términos explicados por la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie) se dará, por lo tanto, desde la rescritura de la Historia por parte de los que han sido invisibilizados y deshumanizados, pero también desde el arte, la cultura y la literatura. Según Lélia Gonzalez, será en esa brecha cultural, donde la amefricanidad se hará más potente.

### **Caminos abiertos: *escribiviencia* y resistencia en América**

Es fundamental recordar que el proceso de reacción contra la necropolítica que niega las infancias a los/las niños/as negros/as y borra sus perspectivas de futuro,

---

no se realiza directa y automáticamente por aportes académicos o artísticos, ya que, según la escritora brasileña Joyce Berth (2018, p. 17):

[...] el proceso de empoderamiento, aunque pueda recibir estímulos externos diversos de la academia, las artes, la política, la psicología, las vivencias cotidianas etc., es un movimiento interno de toma de consciencia o del despertar de distintas potencialidades, que definirán estrategias de enfrentamiento de las prácticas del sistema de dominación machista y racista.

Así, el empoderamiento de la mujer negra trata de la conducción articulada de individuos y grupos por diversas etapas de autoafirmación, autovalorización y autorreconocimiento de sus más variadas habilidades, de su historia, y, principalmente, una comprensión sobre su condición social y política a la vez; y de un estado psicológico sensible a lo que ocurre a su alrededor (Berth, 2018). Significaría estimular la autoaceptación de sus características culturales y estéticas heredadas por la ancestralidad que les es inherente, para que puedan, debidamente provistos/as de nuevas percepciones críticas sobre su persona, sobre el mundo a su alrededor, y también sus habilidades y características propias, crear o descubrir herramientas y poderes de actuación en el medio en que viven en beneficio de su colectividad.

Nombres, apellidos, recuerdos, olvidos, religiosidades, dolores, resistencias y *escribivencias*, adquieren un sentido y una importancia crucial en las vidas de las mujeres negras. Las obras literarias que beben de estos manantiales estarán plenas de los mismos elementos, que resignificados podrán funcionar como objetos de memoria en la edificación del espacio de las posibilidades. Con el concepto de *amefricanidad*, Lélia Gonzalez nos enseña que no es posible volver a África y encontrar allí la casa, porque ya la llevamos en *Améfrica*. Sin embargo, esa comprensión es un proceso complejo y doloroso, que pasa también por la reapropiación de los espacios físicos y simbólicos, la palabra y el relato negados. Todos estos materiales compondrán la esencia de obras que se conectan con un feminismo que nace de necesidades distintas a las de las mujeres blancas, ya que la historia de las opresiones también está marcada desde siempre por la interseccionalidad (Ribeiro 2017, p. 35). De acuerdo con Juliana Teixeira (2021, p. 196), es fundamental

[...] evidenciar la importancia del feminismo negro para el debate del trabajo doméstico, una vez que todavía faltan muchos avances para que podamos entrever una condición sistémica de manos que efectivamente se estrechan, en una relación laboral que sea profesional y humana entre trabajadoras domésticas y contratantes. Y las cuestiones de

---

clase también emergen en las interseccionalidades entre los ejes estructurales de opresión a partir de la contribución del feminismo negro.

En la tarea de resignificación, se intenta cuestionar y comprender las problemáticas político-sociales latinoamericanas y el papel rector de la obra literaria a partir de una visión de la historia de los márgenes. La autodefinición es central en el proceso de construcción de la identidad, la imagen propia y de un lugar en el mundo. Incluso la relación con el cuerpo como lugar de tales representaciones estará determinada por este proceso (como hemos estudiado en trabajos anteriores). En el clásico ensayo “Tretas del débil” (2017, p. 251), Josefina Ludmer afirma que

[...] los espacios regionales que la cultura dominante ha extraído de lo cotidiano y personal y ha constituido como reinos separados (política, ciencia, filosofía) se constituyen en la mujer a partir precisamente de lo considerado personal y son indisociables de él. Y si lo personal, privado y cotidiano se incluyen como punto de partida y perspectiva de los otros discursos y prácticas, desaparecen como personal, privado y cotidiano: ése es uno de los resultados posibles de las tretas del débil.

De esa manera, una de las *tretas* de estas voces subalternas será hacer público lo que era personal. Lo que se ha vuelto uno de los lemas de los movimientos feministas actuales –lo personal es político– ya era afirmado por Ludmer. Autoras como Eliane Alves Cruz visibilizan las entrañas del sistema y también las estrategias de resistencia, como *tretas del débil* y como inversiones concretas de los espacios de poder. Las estructuras heredadas del sistema económico y social basado en la esclavitud<sup>14</sup>, como ciertas relaciones laborales al margen de la legalidad y dignidad ciudadanas representadas en *Solitaria*, reproducen las lógicas esclavistas que obligan a la mujer trabajadora a alienarse de su cuerpo, su casa y su estatus político.

Como explica el historiador Achille Mbembe en el fundamental ensayo *Necropolítica* (2011, pp. 31-32): “[...] en el contexto de la plantación, la humanidad del esclavo aparece como la sombra personificada. La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un ‘hogar’, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político”. En ese sentido, aunque las relaciones laborales del tipo que se trata aquí no sean, por supuesto, las mismas que en el contexto de la plantación citadas por Mbembe, la analogía funciona en el sentido del legado de tales relaciones en las sociedades modernas y los resultados alienantes provenientes de ellas. Asimismo, el pensamiento del intelectual camerunés enseñará que el ámbito de la plantación no puede ser entendido como comunidad:

---

En tanto que estructura político-jurídica, la plantación es, sin ninguna duda, el espacio en el que el esclavo pertenece al amo. No podemos considerar que forma una comunidad por una sencilla razón: por definición, la comunidad implica el ejercicio del poder de la palabra y del pensamiento.

Sin embargo, el camino de la creación de esa comunidad puede empezar en el contexto de opresión, aunque su desarrollo demandará la existencia de espacios de libertad (p. 34): “A pesar de este terror y del encierro simbólico del esclavo, éste puede adoptar puntos de vista diferentes sobre el tiempo, el trabajo y sobre sí mismo. [...] es capaz de demostrar las capacidades proteicas de la relación humana a través de la música, del cuerpo que otro supuestamente poesía”. Ese proceso es precisamente lo que se observa a lo largo de *Solitaria*, en que Eunice recorre un camino complejo de cambio personal, conciencia construida a partir de la *doloridad* compartida, ruptura con los lugares y el silencio impuestos y, finalmente, el establecimiento de una nueva voz. De la misma manera, en la vida real, Mirtes Renata de Souza ingresó en la carrera de Derecho, es activista antirracista y consultora política<sup>15</sup>.

Siendo así, el empoderamiento, la creación de comunidades de resistencia y de un nuevo relato sobre nuestras propias historias, se dará a partir de la firme construcción de nuevos espacios y lugares de enunciación. Dentro y fuera de la narrativa literaria estos espacios serán los palenques-*quilombos* físicos y simbólicos de *América*, plenos de *doloridad*, resistencia y *escribiviencia*, que permitirán el pleno ejercicio de la palabra, de la libertad de los cuerpos y de las mentes.

## Notas

<sup>1</sup> Entre otras intelectuales, la estadounidense Joanna Russ estudia ese proceso en su obra *Cómo acabar con la escritura de las mujeres* (1983), traducida por primera vez al castellano por la escritora Gloria Fortún en 2018 y publicada por la editorial madrileña Dos Bigotes. En el caso de las escritoras racializadas ese proceso es mucho más complejo, ya que operan distintas interseccionalidades.

<sup>2</sup> Con relación a la novela *Água de Barrela*, la escritora y teórica Conceição Evaristo (2020, p. 44) al reflexionar sobre obras de nueva expresión en la literatura brasileña que pudieran asociarse al concepto de escribiviencia, afirma que las memorias familiares de Eliane Alves Cruz “se confunden con los recuerdos de las familias negras”.

<sup>3</sup> En la fecha de finalización de este artículo, y de acuerdo con las informaciones conseguidas, ninguna novela de Eliane Alves Cruz había sido publicada en lengua castellana. Hemos trabajado con las ediciones originales y ofrecemos propuestas de traducción de títulos y breves citas de las obras.

<sup>4</sup> La entrevista se encuentra disponible en la red social Instagram, en los perfiles de À/parte (@a\_parte) y de Eliane Alves Cruz (@elialvescruz), consultados en julio de 2024.

<sup>5</sup> En la página web del congreso de 2020 de LASA (Latin American Studies Association <https://lasaweb.org/es/lasa2020/>) se afirma:

América Latina pretende dar un paso en la misma dirección que el apelativo Nuestra América, en lugar de América Latina, que subraya la latinidad de esta región, es decir sus vínculos con Europa, y oculta o deja de lado la participación de otras poblaciones como las amerindias y de origen africano en este proceso. La expresión América Latina, acuñada por la intelectual afro-brasileña Lélia Gonzalez, busca visibilizar explícitamente la presencia de estas poblaciones y las poblaciones mestizas en el proyecto social de Nuestra América, y reivindicar esta ancestría plural de la que fuimos desposeídos.

Es importante destacar también que el concepto de Lélia Gonzalez parte de una idea de Bety Milan que posteriormente M. D. Magno (1981) desarrollaría. González lo explica en el artículo antes citado: “La categoría político-cultural de la amefricanidad” (2022), publicado originalmente en portugués (*Revista Tempo Brasileiro* 92/93).

<sup>6</sup> Preta-Rara (2019, pp. 7-8). *Eu, empregada doméstica*. Traducción nuestra, inédita.

<sup>7</sup> *Quilombo* (término usado en Brasil, originario del kimbundu, una de las lenguas bantúes habladas en Angola), *palenque*, *rochela*, *cumbe*, *cimarronera* (términos usados en países hispanoamericanos) se refieren a espacios de cimarronaje, concentraciones sociopolíticas de personas esclavizadas que se fugaban o liberaban por distintos mecanismos y constituían comunidades libres en las ciudades o cerca de ellas durante el período de vigencia del sistema esclavista en el continente americano (siglos XVI – XIX). Siguen existiendo importantes *quilombos* en la actualidad, y las políticas públicas de algunos gobiernos latinoamericanos, asociaciones, ONGs y proyectos independientes trabajan en el sentido de reconocer estos territorios y comunidades. Es interesante observar que el uso negativo de la palabra *quilombo* en algunos contextos hispanoamericanos revela complejos procesos de apropiación lexical enraizados en un racismo sistémico, aunque muchos de los hablantes desconozcan ese origen.

<sup>8</sup> El uso de la expresión “nossos/as mais velhos/as” (nuestros/as mayores) adquiere un valor especial entre la comunidad afrobrasileña, ya que se reviste de una potencia ancestral y reivindicativa de las luchas y los logros de los que “vinieron antes”.

<sup>9</sup> Sobre la importancia de la transformación de las relaciones de las mujeres negras con sus cuerpos, véase Guerra de Lemos (2019).

<sup>10</sup> Marielle Francisco da Silva (27/07/1979 – 14/03/2028), conocida como Marielle Franco, fue una socióloga afrobrasileña, activista feminista lesbiana, defensora de los derechos LGBTQIA+ y concejala de Río de Janeiro, asesinada en el año 2018 en su ciudad natal durante una emboscada urdida por un ex jefe de policía y políticos de derecha (datos confirmados en abril de 2024 por la conclusión de las investigaciones oficiales).

<sup>11</sup> El periódico español *El País* difundió la noticia con el siguiente titular: “La muerte de un niño negro por la negligencia de la jefa blanca de su madre sacude Brasil” (artículo de Diogo Magri, 5 de junio de 2020). Disponible en: [https://elpais.com/sociedad/2020-06-05/la-muerte-de-un-nino-negro-por-la-negligencia-de-la-jefa-blanca-de-su-madre-sacude-brasil.html?event\\_log=go](https://elpais.com/sociedad/2020-06-05/la-muerte-de-un-nino-negro-por-la-negligencia-de-la-jefa-blanca-de-su-madre-sacude-brasil.html?event_log=go) [Consultado en julio de 2024]



<sup>12</sup> Es importante destacar que las trabajadoras aludidas se encontraban en sus lugares de trabajo y realizaban tareas consideradas no esenciales durante la pandemia porque la capacidad de elección en estos casos está mermada si no se cuenta con la garantía de derechos laborales, tales como un contrato de trabajo (la mayoría de las manicuristas a domicilio no cuenta con un contrato o registro de autónoma). Incluso en el caso de que cuenten con un contrato, la posibilidad de perder el empleo si no se cumple con lo determinado por la persona empleadora (aunque de manera irregular) es prevalente en el momento de tomar estas decisiones. No es casual el hecho de que la primera persona en fallecer por Covid-19 en el estado Río de Janeiro haya sido una empleada doméstica (Central de noticias del periódico *O Globo*: <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2020/03/19/rj-confirma-a-primeira-morte-por-coronavirus.ghtml> [Consultado en julio de 2024]).

<sup>13</sup> Se pueden consultar más datos sobre la actualidad de los juicios en distintos periódicos brasileños, como por ejemplo la Central de noticias del periódico *O Globo*: <https://g1.globo.com/pe/parana/noticia/2024/06/02/quatro-anos-apos-morte-de-miguel-como-estao-processos-contras-mulher-condenada-por-deixar-menino-que-caiu-de-9o-andar-sozinho-em-elevador.ghtml>; y la *Agencia Brasil*: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2024-06/caso-miguel-completa-4-anos-sem-conclusao-tortura-grande-diz-mae> [Consultados en julio de 2024]

<sup>14</sup> Es fundamental recordar que el sistema esclavista sentó las bases socioeconómicas de los continentes americano y europeo durante tres siglos (el último país en abolir legalmente la esclavitud, como se sabe, fue Brasil, a finales del siglo XIX, en 1888) y que las consecuencias de esa realidad histórica siguen vigentes en la actualidad, con diferentes niveles y estadios en los procesos de reparación histórica en curso en distintos países.

<sup>15</sup> Los últimos datos conocidos sobre el caso de Miguel Otávio Santana da Silva, en junio de 2024, indican que las investigaciones todavía no están concluidas. No obstante, se han llevado a cabo diferentes iniciativas independientes, en Brasil y también internacionalmente, para visibilizar el caso y exigir justicia. Una de ellas es la de la organización estadounidense *Afroresistance* (<https://es.afroresistance.org/>), que en 2021 realizó la “Semana Internacional Menino Miguel” (<https://www.afroresistance.org/justicapormiguel>).

## Referencias

- Achille M. (2011).** *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. Trad. Elisabeth Falomir Archambault. Melusina.
- Berth, J. (2018).** *O que é empoderamento*. Letramento.
- Carneiro, S. (2019).** *Mulheres negras e poder: um ensaio sobre a ausencia. Escritos de uma vida*. Pólen.

- Chakravorty Spivak, G., y Giraldo, S. (2003).** ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Cruz, E. A. (2022).** *Solitaria*. Companhia das Letras.
- Evaristo, C. (2020).** A escrevivência e seus subtextos. *Escrevivência: a escrita de nós: reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo*. C. Lima Duarte, I. Rosado Nunes (Orgs.), *Ilustraciones de Goya Lopes* (pp. 26-46). Mina.
- Guerra de Lemos, B. (2019).** Cuerpo, autoimagen y resistencia en dos autoras negras latinoamericanas: Débora Almeida y Shirley Campbell. *Revista Analecta Malacitana*, 47, 159-176. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7257988.pdf>
- Gonzalez, L. (2022).** La categoría político-cultural de la amefricanidad. Trad. María Camila Ortiz (UNILA). *Epistemologias do Sul*, 6 (1), 256-265. <https://revistas.unila.edu.br/epistemologiasdosul/article/download/3968/3263/>
- Kilomba, G. (2023).** *Memorias de la plantación. Episodios de racismo cotidiano*. Trad. Mariano López Seoane. Tinta Limón.
- Ludmer, J. (2017).** Tretas del débil (en *La sartén por el mango*, 1984). En Prigorian, N. y Díaz Orozco, C. (Eds.), *Representaciones, emergencias y resistencias de la crítica cultural. Mujeres intelectuales en América Latina y el Caribe* (pp. 245-251). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16561/1/Representaciones.pdf>
- Piedade, V. (2021).** *Doloridad*. Trad. Lucía Teninna, Rafaela Vasconcellos. Mandacaru.
- Preta-Rara (2019).** *Eu, empregada doméstica. A senzala moderna é o quartinho da empregada*. Letramento.
- Ribeiro, D. (2017).** *O que é lugar de fala*. Letramento.
- Ribeiro, D. (2020).** *Lugar de enunciación*. Trad. Aline Pereira da Encarnação. Ambulantes.
- Teixeira, J. (2021).** *Trabalho doméstico*. Jandaíra.

## Nota biográfica



**Bethania Guerra de Lemos.** Doctora en Literatura Hispanoamericana y Profesora Permanente Laboral en el Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid. Sus publicaciones y líneas de investigación transitan el diálogo entre la Historia, la Literatura y las representaciones de la clase, la raza y el género en América Latina y el Caribe; el ecofeminismo y las relaciones entre literatura y naturaleza; y el impacto de la Guerra Civil española en Latinoamérica. En 2019 fue profesora visitante en la Universidad Nacional de Asunción y en 2022 realizó una estancia de investigación en el archivo Nacional de la República Dominicana. Trabajó también en Tufts University, Universidad Nebrija, Instituto Cervantes de Río de Janeiro y Universidade Federal do Rio de Janeiro. Es traductora literaria y ha traducido al castellano obras de autores afrobrasileños como Machado de Assis y Solano Trindade.

**E-mail:** [bethguer@ucm.es](mailto:bethguer@ucm.es)

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-2150-8423>